EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Redacción: Barcelona, plaza 150 al mes. Fuera, plaza 6 trim. Extranjero plaza 6 trim.

Redacción, Administración y Talleres

ANUNCIOS Y Suscripciones

Escudillers Blancas, 8 bis, bajos.

Plaza Real, 1, bajos. Teléfono 636.

TEATROS

TEATRO ARNAL

Compañía de zarzuela castellana y valenciana

Directores:

Iturmendi - Picher - Sanchez

Hoy, martes, tarde, a las 4, sección popular. — Precios baratísimos. — 3 obras, 3: Cambiar d'Estat, La Marcha de Cádiz y El santo de la Isidra. — Noche, a las 9. — 4 obras, 4. — Butaca, 50 céntimos. — General, 20: El ojo derecho, Los vividores, La patria ocha y Un graner en cassaca. — Mañana, reprise de La viejeita. Jueves, gran velada valenciana. — Viernes: El príncipe casto. — Sábado, reprise de Tony Grice, y estreno en Barcelona de la zarzuela Las buenas obras, de gran éxito en el Teatro Novedades de Madrid.

Crónica diaria.

Los vecinos de la casa número 6 de la calle del Arco del Teatro estuvieron anoche en el Juzgado y en el Ayuntamiento, interesando que se den las órdenes oportunas para el sepelio de un hombre que vivía en la misma y falleció el domingo, a las once de la noche.

Según parece, las dificultades para hacer el entierro estriban en que no aparece el certificado de defunción que libró el médico de la Casa de Socorro de la calle de Barará, pues se incautó del documento una pareja del Cuerpo de seguridad y nadie sabe el curso que le ha dado.

En la Casa de Socorro del paseo de Colón fué auxiliado José Esteban Gutiérrez, de 60 años, al cual le cayó encima un saco de harina, hallándose trabajando en el muelle de la Muralla, y resultó con contusiones en la cabeza y conmoción cerebral.

De la casa número 2 de la calle de San Hipólito han sido robadas 300 pesetas, ignorándose quién es el autor del hecho.

Se reunió anoche la Comisión municipal de Reforma, dedicando casi toda la sesión a discutir la única proposición presentada al concurso para la construcción de un nuevo matadero.

Se acordó pedir al representante de la Sociedad francesa que ha hecho la oferta que mejore las condiciones de la misma.

En el Dispensario de la calle de Sepúlveda fué auxiliada María Carbonell, de 26 años habitante en la calle de Poniente, número 56, 2.ª, la cual atentó contra su vida ingiriendo una disolución de sublimado corrosivo.

Su estado es grave.

Hoy, a las nueve y media de la noche, dará una conferencia en el Ateneo Enciclopédico Popular don Miguel Sastre, quien desarrollará el tema «El Seguro popular contra la vejez».

El acto, como de costumbre, será público.

Ayer mañana terminó el plazo de admisión al concurso de carteles de la Exposición Internacional de Industrias Eléctricas.

El éxito del concurso ha sido satisfactorio tanto en cantidad como en calidad.

Próximamente quedarán expuestos todos los carteles en una de las salas del Palacio de Bellas Artes.

Relación de los objetos encontrados en los coches de los Tranvías de Barcelona, Sociedad Anónima, Compañía General de Tranvías y Tranvías de Barcelona a San Andrés y Extensiones durante el mes de Noviembre último: los que se hallan en la oficina correspondiente a disposición de las personas que acrediten tener derecho sobre ellos:

Ocho monederos, siete pares de guantes, cuatro paraguas, tres bastones, dos sombrillas, dos libros, dos pañuelos, dos participaciones de la Lotería, un velo para señora, un cubre corsé, un medallón, un encañador, un par de alpargatas, un par de medias, un cortaplumas, una toquilla, una nube, un abanico, un guardapolvo, un impermeable, un alfiler para corbata, una carpeta, un rollo de papeles (música), un sobre con stíquetas, una caja de placas fotográficas, un paquete conteniendo ropa un paquete de cuadernos para escritura, un guante de goma y un talón resguardo del ferrocarril.

Varios padres de reclutas del actual reemplazo, constituidos en Comisión interina convocan a cuantos han pagado la cuota militar a sus hijos a una reunión general para el próximo jueves, a las once de la mañana, en el local de la Liga de Defensa Industrial y Comercial, sito en la rambla de Estudios, número 12, al objeto de tomar acuerdos para recabar de la autoridad competente el cumplimiento de la vigente ley, ya que se niega a dichos hijos la facultad de elegir cuerpo para prestar el servicio en filas después de haber pagado la referida cuota militar.

Se prohibirá la entrada a los reclutas por respeto a la disciplina a que están sujetos.

El vapor *Regina Elena* llegó a Buenos Aires, procedente de este puerto, el 29 del pasado.

El *Duca d'Aosta* llegará hoy a este puerto procedente de Buenos Aires.

La Asociación de periodistas y periódicos no diarios de Barcelona participa a sus asociados que queda abierto y a disposición de los mismos el local social, instalado en la calle de la Pa. a, 8, principal.

Ha quedado constituida, mediante escritura pública, la Asociación mutua de basureeros denominada *Indicato de basureeros de Barcelona*, habiendo sido además inscrita en el registro de Asociaciones de este Gobierno civil.

Su objeto es, según los estatutos, defender los intereses de los que se dedican a la recogida de toda clase de basuras y la venta de los artículos de los mismos resultantes y a tal fin celebrar toda clase de contratos con entidades y particulares para todo cuanto se refiera a la recogida, conducción y aprovechamiento de basura y escombros de toda clase.

El Consejo de administración de la misma es constituido en la siguiente forma:

Presidente, don Antonio Gras; vicepresidente, don José Casanovas; cajero, don Magín Fialachs; secretario, don Pedro Albós; vocales efectivos don Buenaventura Torné, don José Ribera, don Pedro Magrana, don José Costa y don José Murlá; vocales suplentes don José Soberano y don José Albiñana; inspector, don Francisco Carbonell, y sustituto, don Ramón Duch.

El nuevo Sindicato formarán parte los más importantes elementos que hoy cuidan del servicio de recogida de las basuras de la ciudad.

Conferencias y reuniones.

El Club Montanyenc celebrará sesión científica hoy, a las diez de la noche.

Ha sido cedido el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional a la Lliga Vegetariana de Cataluña, que está organizando un acto en memoria del doctor Falp y Plana con la cooperación de la Academia de Medicina y Cirugía, el Colegio de Médicos y la Schola Orpheonica.

Aprovechando los dos días de fiesta del domingo y lunes próximos, la sección de Fotografía del Centre Excursionista de Cataluña ha organizado una excursión para visitar los monasterios de Poblet y Santas Creus.

Saldrán los excursionistas el domingo por la mañana, yendo directamente a Poblet. Por la noche pernoctarán en Vall y el lunes visitarán Santas Creus, regresando el mismo día a esta ciudad.

En el local social se facilitarán detalles desde las cuatro de la tarde a las once de la noche y el jueves, a las diez de la noche, tendrá lugar una reunión preparatoria de dicha excursión.

La Comisión de Damas Catalanas que ofrecen una bandera al Centre Autonomista de Dependents organiza un gran festival artístico, que tendrá efecto el próximo domingo, por la noche, en el Palacio de Bellas Artes.

Bolsín mañana.

Inferior, 79'02 papel; Nortes, 97'40 dinero; Alicante, 95'85 papel; Andaluces, 64'80 operaciones.

Noticia de los fallecidos los días 30 de Noviembre y 1.º de Diciembre de 1915.

Casados, 17.	Viudos, 6.	Solteros, 10.	Niños, 6.	Abortos, 0.	— Nacidos	Varones, 14.
Casadas, 7.	Viudas, 14.	Solteras, 8.	Niñas, 6.			Hembras 1.

VIDA REGIONAL TARRAGONA.

REUS.—Si valuamos los pareceres (pareceres, no *generosos*, como apareció impreso) quizás triunfará el posibilismo; si los contamos, su extinción es segura. Así terminé mi correspondencia anterior, añadiendo: Y, ahora, sólo cabe añadir, por vía de comentario, que esta ciudad es una democracia.

Emendada la errata, dejo, al que leyere, sacar la consecuencia.

En corroboración de mi aserto, los dioses se van, he de hacer constar que sigue la desbandada del posibilismo local. A las varias personas que constituían el cacicato del partido ha de añadirse hoy la del respetable ciudadano don Joaquín Navás Padró, quien, según mis informes, ha levantado el domicilio tomando carta de vecindad en esa capital a fin de atender mejor a su salud quebrantada por las aguas. Amigo particular, aunque no político, del ausente, deploro la decisión, respetando su justo fundamento. El señor Navás deja en mi ánimo un grato recuerdo y es muy de agradecer la delicadesa que ha tenido conmigo en evitarme la emoción, siempre desagradable, de su despedida.

Ha levantado gran polvareda en el Ayuntamiento el dictamen concediendo un considerable caudal de aguas a la Empresa particular del manicomio, hecho que, aprobado por una exigua mayoría, se califica de testamento posibilista. Las minorías han hecho constar su protesta anunciando que si algún día mandan, no respetarán el acuerdo.

Para estos casos y tratándose de conciliar los intereses públicos y los particulares, sería muy correcto exigir, sino la unanimidad, cuando menos las dos terceras partes de los sufragios del Cabildo municipal, reunido en sesión de primera convocatoria.

Un abogado por parte de la *patriótica* y un periodista por el Monopolio discuten estos días en la Prensa local en contra y pro, respectivamente, del proyecto de aguas. Si yo fuese tercero en discordia veríame apurado, pues tales argumentos aducen ambos contrincantes que estoy por creer que ni uno ni otro tienen razón. Dicese que de la discusión sale la luz; pero, por ahora, vivimos muy a oscuras.

Reus necesita agua buena, abundante y barata. Hasta hoy, que yo sepa, nadie ofrece cumplir estas condiciones. De la bondad hay dudas, de la cantidad no hay seguridades; sólo el precio, muy elevado, es conocido. Y más conocida aún es la prisa que se lleva en ultimar el contrato por parte de los monopolizadores.

Aunque uno piensa el bayo y otro el que lo engilla, ya se hacen calendarios electorales. Por ahora se anuncia como candidatos a los señores Mayner, Nougés, Toda, Nicolau y Morenos, aparte de un jalmista cuyo nombre es desconocido. Las probabilidades son para el primero, el tercero y el quinto, o sea un reformista (?), un catalanista y un conservador. ¡Dios sobre todo!

Considerábase probable la anulación de las elecciones últimamente efectuadas en el sexto distrito de esta ciudad. De resultar así, quedarán trece posible-*terrouxistas* contra trece *patrióticos*, y entonces el doble voto del alcalde de real orden decidirá el empate. Lo que fuere sonará, como decía Carlos Frontaura.—J. L.

BARCELONA

CAPELLADES.—Otra vez los elementos amigos de la ilegalidad han realizado una de las suyas, poniendo en práctica la coacción, la amenaza y la falsedad, sus armas predilectas.

En virtud del recurso entablado contra la proclamación de concejales hecha por el artículo 29, los individuos de la Junta municipal del censo electoral, secundados por sus directores, algunos fabricantes y propietarios desaprensivos, han elevado a la Comisión provincial un escrito exponiendo que la proclamación de concejales está en un todo ajustada a la ley y que los individuos de la Junta son todos de reconocida honorabilidad. Todo ello nada tendría de particular; pero lo importante es que el escrito presentado lleva 263 firmas, de las cuales se ha probado ya con documentos oficiales ante la Comisión que más de 50 de ellas ni son de electores ni de vecinos; muchas son de menores de edad. Y en cuanto a las auténticas podemos asegurar que son adquiridas bajo la amenaza de quitar el trabajo a unos y la promesa de dárselo a otros en Año Nuevo.

Este es el procedimiento de los que irónicamente se llaman fuerzas vivas de Capellades. Por ello llamamos la atención de la opinión pública y de la Comisión provincial para que no sea sorprendida en su buena fe al dictar el fallo del pleito electoral de Capellades.
C. L. D.

MANLLEU.—En el local de la Cooperativa La Familiar entraron ladrones, quienes rompieron parte de la caja de hierro y se llevaron más de 1,500 pesetas. No se ha podido descubrir al autor o autores del robo.

TARRASA.—En las inmediaciones de la casa de Can Poal unos cazadores, tras no pocos esfuerzos, lograron dar muerte a un enorme gato montés. Según relato de los cazadores, la lucha fué empeñada, pues el gato es un soberbio ejemplar. En la refriega fueron heridos dos perros. La Alcaldía se propone recompensar tal servicio.

GERONA.

En el kilómetro 12 de la línea férrea de Olot a Gerona, término de Anglés, fué encontrado un hombre con la cabeza separada del tronco. Llamábase Juan Serra, de 32 años.

Las escuelas militares Gerundense y Ultonia han sido visitadas por el coronel-inspector don Roberto Pisurra, quien salió muy complacido de la marcha y organización de las mismas.

Un periódico de Barcelona ha publicado ya el «encasillado» oficial referente a esta provincia. Me abstengo de reproducirlo por creerlo sin fundamento.

El Ayuntamiento de Olot ha nombrado arquitecto municipal a don Juan Roca Pinet.

Celebró el Ayuntamiento sesión ordinaria de segunda convocatoria. A dicha sesión asistió el gobernador civil, devolviendo así la visita recibida de dicha Corporación. Cruzáronse entre el señor Carballido y el señor Bassols, alcalde accidental, los discursos de rúbrica.

Ha regresado de Madrid el teniente coronel de la guardia civil señor Morell

Ha sido trasladado a Palma de Mallorca el tesorero de esta Delegación de Hacienda, don Carlos de Arizcun.

Ha regresado a Madrid el comandante de inválidos don Dionisio Ortego.

A las cinco y cuarto de la madrugada de anteayer dictóse sentencia en la causa por los delitos de robo con homicidio cometido en Bagur; del juicio ya había dado cuenta. Los tres procesados, Joaquín Roch Vielsa, José Turnil y Miguel Rocas Aldrich, fueron condenados a muerte. A Dolores Ayats Iglesias y Rosalia Bover Bonet se las absolvió.

E. corresponsal.

OLOI.—Se ha efectuado la prueba final de una apuesta concertada entre don Migue Guitart y varios amigos suyos, en virtud de la cual éste se comprometía a efectuar a pie, en tres horas y media, el recorrido de 26 kilómetros (ida y vuelta) desde esta ciudad al pueblo de Palau de Montagut. La indicada carrera fué cubierta por el señor Guitart en tres horas, veinticinco minutos y cuarenta y siete segundos.

TARRAGONA

Han empezado los trabajos para la construcción del mercado de la plaza del Progreso. Ocupará una extensión de 74 metros de largo por 43 de ancho. El contratista se propone construirlo en un año y medio.

MERCADOS.—Mañana los habrá en las poblaciones indicadas a continuación:

Ba celona: Igualada, San Celoni, Tarrasa, San Feliu de Torelló y Villanueva y Geltrú, *Tarragona:* Amposta, Valls y Vilaplana.—*Gerona:* Amer, Bañolas, Cassá de la Selva y Noya.—*Lérida:* Balaguer, Mollerusa, Pobla de Segur y Pons.

En aquel momento pasaba un practicante.

—¿Podría usted decirme, señor Guyottin, si se ha traído aquí a un guardia de la paz?

—No, señora; aquí no hay ningún agente en tratamiento. No hace un cuarto de hora que he consultado los registros de entrada.

—¿Está usted seguro, caballero?

—En absoluto. Sin embargo, se puede preguntar. Routier, pregunte al señor Langlais.

El portero desapareció.

—¡Es espantosa esta incertidumbre!—gimió Celestina.

—¿Por quién ha sido usted enterada del accidente?—interrogó el externo.

—Yo estaba muy tranquila en mi casa allí abajo, en Auteuil, cuando fué un caballero a buscarme prestamente. He aquí la carta que le entregó su paciente, un enfermero de servicio aquí.

El practicante, después de echar una ojeada al papel, repitió intrigado:

—¿Un enfermero de servicio aquí?

—Sí, caballero.

—Esto me sorprende, señora. Ni la dirección ni la administración saben nada de ello.

—Sin embargo, caballero, yo no puedo dudarle. Este escrito es una prueba, un llamamiento urgente.

—¿Conoce usted al portador de esta carta?

—No. Jamás le había visto.

El joven prosiguió con calma:

—¿Le reconocería usted?

—¡Ya lo creo! ¿Por qué, caballero?

—Temo, señora, que sea usted juguete de una vil maquinación. Este papel no ha salido del Hospital Necker, se lo aseguro.

—¡Ah! ¡Dios mío, se habrá equivocado de nombre! Quizás Marmagne esté en otro hospital.

—Tenga la bondad de seguirme, señora. Usted está en posesión de una carta no timbrada y la correspondencia que sale de aquí lleva toda el timbre del establecimiento.

—¡Dios mío, hay para volverse loca!

—Tranquilícese, señora. Le repito con toda sinceridad que no doy crédito al contenido de esa carta. El miserable personaje que ha manejado esta intriga perseguía un objeto que ignora.

En el despacho de un empleado superior Celestina relató cómo el *Gnapo José* se había presentado. También habló del coche.

—¡Oh—agregó—, ese hombre no es un canalla! Yo les aseguro, caballeros, que tenía un aire muy contristado, sin duda por el accidente.

El jefe del despacho y el practicante fueron de la misma opinión. Sin embargo, a pesar de afirmar ambos que no había ingresado ningún agente en el benéfico establecimiento, Celestina no se tranquilizaba.

—¿Cree usted realmente que Marmagne no está herido?

—Todo me lo hace suponer, señora. Lo más sencillo es que vuelva usted a su casa.

—¡Oh, el canalla!... Pero no, es imposible que a Marmagne no le haya ocurrido nada. ¿Qué interés podía tener aquel hombre en darme tal disgusto? Nosotros no nos ocupamos de nadie. En cuanto a Marmagne, cumple su servicio como ninguno. ¡Oh!—agregó Celestina palideciendo—. No sé si tendré fuerzas para volver a mi casa.

—¿Quiere usted permitirme que la acompañe?—dijo el practicante.

—Es usted muy amable, caballero, Siento unas angustias mortales. Me parece que me voy a ahogar.

—Eso es nervioso. Cuando usted se haya tranquilizado esto pasará. Hace usted mal en atormentarse así.

—Esto es demasiado fuerte—exclamó Celestina—. ¿Qué fin perseguiría aquel hombre?

La desgraciada mujer, que realmente no se sentía bien, aceptó la compañía del practicante, que se esforzaba en distraerla.

Tan pronto como la señora Raboiseau la vió con las facciones contraídas, la interrogó con ansiedad:

—¿Se encuentra muy mal el señor Marmagne?

Celestina trató de responder, pero sintió que todo giraba a su alrededor y cayó al suelo desvanecida.

XVI)

Amor sincero.—En casa del agente.

En el hotel de Antignac, Bastien repetía sus declaraciones amorosas a Filomena, sin obtener una respuesta satisfactoria.

—Vale más—dijo por último el cochero a la joven—que me diga usted de una vez que no le gusto, que no me cree hombre capaz de hacerla dichosa y entonces yo no insistiré. Pero dígalo que yo lo oiga.

—Yo no puedo decirle lo que no es verdad, Bastien. Yo reconozco sus buenas cualidades y creo que usted haría dichosa a una mujer, sobre todo porque tiene corazón.

—Entonces, ¿por qué se obstina en su negativa? ¡Oh! Filomena, usted haría de mí lo que quisiera.

—Ya se lo he repetido con frecuencia: yo no quiero dejar a mi señora. En las circunstancias actuales esto sería una infamia.

—Filomena, usted no habla con sinceridad. No es posible que por mí ama usted se niegue a contraer matrimonio. Si usted me impusiera a mí el dejar a todos los Antignac de Francia, lo haría sin vacilar.

—Esto sería demasiado brusco, Bastien. Habría que darles tiempo para reemplazarle.

—¡Oh, cada uno tiene su temperamento y el mío es así! No me quitaré de la cabeza que usted tiene para no aceptar mi proposición un motivo que no quiere revelarme. Usted tiene otras miras.

—El tiempo le probará que no tengo miras ningunas. Ya verá cómo no me casaré.

—Fíjeme usted una fecha y yo aguardaré.

—De ningún modo. Cuando me marche de aquí, usted encontrará una joven que le ame.

—¿Amar a otra que a usted?

—¿Por qué no?

—¡Jamás, Filomena!

Más tranquilo, más persuasivo, Bastien agregó:

—Permanezca usted, si quiere, al lado de la señora de Antignac. No faltan matrimonios en que marido y mujer sirven en casas distintas. Se lo repito, si usted no se casa conmigo es porque tiene algún secreto. ¡Revélemelo, revélemelo, pues! Procuraremos arreglarlo todo si hay algo que arreglar.

La insistencia contrariaba a la camarera, quien creía hacer desistir a Bastien de su propósito. Pero el amor de Bastien era sincero y la joven suiría resistiendo a su demanda.

¿Le amaba ella?

No. Sin embargo, si su corazón no latía por el cochero del conde Daniel, su presencia le era agradable y le profesaba un dulce afecto.

Si su hijo no hubiese existido, quizás se habría decidido ella, porque la joven había nacido para el amor. Pero la hija de los Plissier se había jurado que viviría siempre para su hijo y Filomena no desistiría nunca de su propósito.

Después de veinte años de sacrificios, de labor, de abnegación, su hijo se convertiría, sin duda, en el sostén que habría sido para ella Bastien.

Bruscamente éste se detuvo ante ella.

—Escuche—agregó animado—. Yo le amo. Usted lo sabe. No la olvidaré jamás. Si algún día, dentro de meses, de años, yo descubro que alguien, sea quien sea, me ha robado su amor...

El cochero no continuó; pero su gesto descubrió un pensamiento de venganza.

Los vivos colores de la camarera desaparecieron. La joven palideció.

—¡Bastien!

—¡Lo juro por mi amor!

El cochero no era ya dueño de sí.

—¡Ah! ¿Palidece usted? Ha visto que he acertado. No había usted tentado

valor para confesarlo. Usted ama y habría debido decírmelo en vez de torturarme así. Se calla, no puede negarlo... ¡Oh, no me sorprende! Todas son lo mismo: falsas, hipócritas... No se sabe nunca lo que ellas piensan... Pues bien, yo lo sabré, sí, lo sabré y dentro de poco, lo juro.

Muy pálida la joven murmuró:

—Bastien, sobre la cabeza del ser que más quiero le juro que no amo a nadie.

Pero el cochero, fuera de sí, se acercó a ella, la abrazó la cintura y en toda la exaltación apasionada de su amor, con los labios cerca del rostro de la joven, murmuró:

—¡Yo te amo, yo te amo como un loco, Filomena! ¡Yo te quiero y te tendré!

Bastien, mientras pronunciaba estas palabras, la estrechaba brutalmente contra su pecho.

Filomena, haciendo un llamamiento a toda su energía, le miró friamente y después, dominándole con su calma, balbuceó:

—¿Quiere usted que le odie, Bastien?

Este retrocedió y trastornado, arrepentido, exclamó tomando dulcemente la mano de la joven:

—Perdóneme, Filomena. Yo se lo ruego, olvide mi locura. Yo había perdido la cabeza. Yo no soy más que el cochero del conde de Antignac; pero soy también un hombre honrado. Yo la amaré y respetaré toda mi vida.

—Entonces, Bastien, no prolongue usted una escena que me entristece profundamente.

—Déme una esperanza.

—No puedo; yo no sería sincera.

—Entonces, prométame no ser nunca de otro.

—¡Oh, es muy fácil!—suspiró ella—. ¡Se lo prometo!

—Filomena, yo aguardaré veinte años si es preciso; pero usted será mi esposa. Mi fidelidad triunfará de su testarudez.

—Amigo mío—dijo ella con una linda sonrisa en los labios—, dentro de veinte años yo seré una vieja y usted no me querrá.

—¡Caramba! Si quiere disminuir ese plazo, no depende más que de usted. Pongamos la mitad: diez años.

La joven volvió a sonreír y no respondió.

¡Diez años!

¿Qué sucedería durante diez años?

Respetuosamente Bastien volvió a tomar una de sus manos.

—Yo le soy devoto en cuerpo y alma, Filomena—le dijo—. No lo olvide nunca. Yo pongo mi vida a disposición de usted y de las personas que usted ame. Yo no amaré a más mujer que a usted. Se perderán algunos años por su culpa. Usted se arrepentirá.

Bastien apoyó sus labios en los trémulos dedos de la joven, y como en aquel momento resonasen pasos en el corredor, ambos se separaron emocionados profundamente.

El desvanecimiento de Celestina no había durado, gracias a los cuidados que le prodigó el practicante.

Cuando recobró el conocimiento, la esposa del agente se encontró en su casa.

Repuesta un poco, Celestina dijo, dirigiéndose a la portera:

—Debe usted equivocarse, señora; ese hombre no ha vuelto a mi casa. Todo está en el mayor orden.

—Pues me enseñó una llave que dijo le había entregado usted.

—¿Yo? ¿Mi llave confiada a un individuo a quien apenas conocía? Habría sido preciso que hubiera perdido la cabeza. ¿Qué significa todo esto, Dios mío?

La señora Raboisseau, que estaba cerca de la ventana, vió al agente número 13, que, lejos de sospechar lo que ocurría, regresaba tranquilamente a su casa.

El rostro de la portera se iluminó.

—Se ha atormentado usted tontamente—dijo—. Ahí viene el señor Marmagne.

—¿Le ve usted?

—Sí, y viene muy tranquilo, no sospecha nada.

—¡Ah!... ¡Los canallas!...—exclamó por centésima vez la esposa del agente.

Este llegaba, en efecto. La portera le abrió enseguida la puerta.

Cuando Celestina, sentada en un sillón enfrente de la entrada, vió a su marido, prorrumpió en sollozos.

Esto era para ella el único alivio.

Marmagne no recordaba haber visto nunca llorar a Celestina.

—¿Qué sucede?—interrogó con voz ahogada, mirando con sorpresa a su mujer, que continuaba sollozando.

La portera le contó lo ocurrido.

—No te apenes así, mi pobre mujer; ya ves que estoy aquí, sin que me haya ocurrido nada. ¿Cómo tú, que eres tan desconfiada, te has dejado engañar de esa manera?

Celestina no pudo responder.

—Tú no sabes cuántos bribones hay en París. Y con tal de jugar una mala pasada a un agente de la autoridad son capaces de todo. Vamos, seca tus ojos, que me trastorna el verte llorar.

Bruscamente Celestina enjugó sus párpados con un pañuelo y trató de sonreír.

—He recibido un disgusto que recordaré mientras viva.

Marmagne, que estaba al lado de Celestina, apoyó la cabeza de ésta en su hombro y la cubrió de besos.

—Yo les dejo—dijo la señora Raboisseau—. ¡Creo que las lágrimas le habrán aliviado.

—Muchas gracias, señora. Siento haber abusado de su bondad.

—No lo diga. Ya sabe que estoy siempre dispuesta a servirla.

Y la portera añadió dirigiéndose al agente:

—Si me necesitase usted para alguna cosa no tiene más que avisarme.

—Yo creo que esto no será nada, ¿verdad?

—Me encuentro mejor—exclamó Celestina—. Tengo el pecho menos oprimido.

La portera se marchó y Marmagne volvió al lado de su esposa.

—Veamos—dijo el agente—. Cuéntame esa historia con todos sus detalles.

—Cuando no me ha matado el disgusto...

—Pero, en fin, ¿por qué te has asustado así, sin saber siquiera el género de accidente de que decían había sido yo víctima?

—En esos momentos no se razona. A ti te habría ocurrido lo mismo que a mí.

Marmagne tomó sobre las rodillas la niña adoptiva.

—Esto no es nada, tesoro mío—exclamó el agente besando a la pequeña—. Mamá Marmagne está curada. No está ya enferma.

—Ya enferma...—repitió la niña.

Celestina sonrió.

La pequeña bajó de las rodillas del agente y se puso a jugar con su muñeca.

Por segunda vez Marmagne oyó narrar lo ocurrido.

Varias veces interrumpió el relato con preguntas.

Durante toda la narración Marmagne no hizo ni un solo movimiento; pero a medida que iba reflexionando, iba entreviendo la horrible verdad.

De repente preguntó ansioso:

—¿La portera asegura que regresó?

—Sí. Y agrega que no ha permanecido mucho tiempo. Yo creo que la señora Raboisseau se engaña. Tú comprenderás que yo no iba a darle la llave de la puerta del piso.

Sin aguardar más, el agente se levanta.

Silencioso, presintiendo el robo, se dirigió hacia el armario. No había aun descorrido la llave cuando los ojos de Celestina se dilataron y sus labios se contrajeron.

—¿Habremos sido robados?—balbuceó trémula.

Y quiso levantarse, pero las piernas le flaquearon.

—Levanta la ropa, Marmagne, levanta la ropa—gimió.

El agente lo hizo como su esposa le indicaba y de repente exclamó cambiando de color:

—¡Sí, hemos sido robados! ¡No hay ya nada!

—¿Nada?—repitió ella.

—¡Nada!

Celestina quedó como petrificada y sin poder articular una sílaba.

Marmagne se llevó la mano a la frente.

Otra sola vez en su vida había sentido una conmoción igual a la que ahora experimentaba. Fué la noche en que la señora desconocida le puso la niña en los brazos.

Un sudor frío corrió por su frente.

Su mirada fijóse en la pequeñuela, a la que ahora querían ambos como a una hija. ¿No vivían ambos para ella?

¡Pobre Paulette! como ellos le llamaban.

La desgracia se cernía sobre ella. Abandonada primero, robada después.

Por muchos sacrificios que se impusieran, jamás podrían economizar para la niña ni la décima parte de la cantidad perdida.

—¿Puedes quedarte sola?—preguntó por último Marmagne.

—¿A dónde vas a ir?

—Al comisariado de policía.

El agente sacó un carnet y se dispuso a tomar notas.

—Aguarda. El granuja quizás te espere para jugarle una mala pasada.

—¡En pleno día! ¡Ni pensarlo!

—Esto está visto, Marmagne.

—Déjate de tonterías. Dame las señas del granuja todo lo exactamente que te sea posible.

Celestina describió entonces al *Guapo José*, haciendo notar que llevaba barba rubia cortada en punta.

—De la Comisaría—dijo el agente—iré a la Sociedad General. Por fortuna yo había tomado los números de las obligaciones y no se cortará ningún cupón ni se podrá vender ningún título sin que cojan al ladrón.

—Yo voy a estar intranquila. No tardes.

—El bribón no quiere para nada mi piel; no le interesa.

En el comisariado de policía, Marmagne contó la aventura todo lo brevemente que le fué posible.

Después el agente fué a la Sociedad General.

—Si este dinero, señores, hubiese sido mío—dijo—, quizás me consolara. Jamás he poseído mil francos; pero nunca me ha faltado nada. Pero cuando yo pienso que aquel dinero era un depósito sagrado que yo debía conservar lealmente, me vuelvo loco.

Emocionado, dió la lista de los números, o más bien dicho, una copia, porque se obstinó en conservar su original. Se le animó, repitiéndole lo que él mismo había asegurado a Celestina, esto es, que si los títulos eran presentados en alguna casa de Banca el ladrón sería detenido.

En la plaza de Perreire el *Guapo José* dejó el tranvía y se dirigió hacia las fortificaciones por el lado de la puerta de Courcelles donde había de encontrar al *Turco*.

Hacia ya mucho tiempo que éste aguardaba y comenzaba a preguntarse si no habría sido burlado por su compañero.

Los dos hombres se comprendieron al estrecharse las manos.

—Ha sido un asunto facilísimo—exclamó el *Guapo José*—. Todo está en mi bolsillo.

—¿A dónde vamos?—interrogó el *Turco*, febril.

—A cualquier sitio. Todos son buenos. Es preferible hacer el reparto a la luz pública. Evitemos las sombras.

Una sonrisa de hombre seguro de sí mismo iluminó su rostro.

El lugar parecía propicio.

No pasaba nadie. Estaban solos.

Ni una discusión con motivo del reparto. Cada uno tomó su parte.

—Ahora—dijo el *Guapo José*—, haz lo que te plazca. Yo haré de manera que pueda reirme de los agentes.

—¡Ah! Maldito el miedo que yo tengo—respondió el *Turco*—. Ahora vamos a tratarnos como príncipes. Todos los hoteles se abrirán ante nosotros.

Y prorrumpiendo en carcajadas, los dos bribones se pusieron de nuevo en marcha.

XVII.

Deber cumplido.

Era la víspera del día en que Isabel debía dejar el hotel de Antignac.

Deseosa de aislarse de la muchedumbre, Isabel había escogido para vivir, la casa de retiro de Sainte-Perine, en Anteuil.

Después de visitar los vastos locales, el soberbio parque, Isabel había conversado con el director de la Institución. Pero como éste, convencido de que no se trataba de ella, le ofreciese para la persona por quien suponía que Isabel se interesaba, el reglamento de la casa, su interlocutora le interrumpió:

—Soy yo misma, caballero.

—¿Usted, señora?

—Sí, yo misma.

El hombre sonrió paternalmente.

—Entonces, señora, lo deploro; pero es imposible.

—¿Cómo?

—Porque, según el reglamento de la casa, las pensionistas deben tener cincuenta años.

Isabel sonrió también.

—¡Qué lástima! ¡Lo siento mucho! Yo habría sido aquí muy dichosa.

La condenada forma.

—Somos íntimos amigos, estudiábamos Medicina y nos habían puesto de internos en la misma sala.

No nos cansábamos nunca de hablar y de discutir. Yo había leído a Kant, a Fichte y a Hegel y me creía en mi fuero interno superior a media Humanidad; él pasaba los veranos en una casa de campo que tenía su madre cerca de Dax y conocía a los escritores franceses modernos.

—Créceme—le decía yo—; la idea es todo. No existe más que el *noumeno*.

—La forma es todo—replicaba él.

Teníamos por entonces en la sala un caso muy curioso de adherencia del pericardio, una diablura tramada por el saco en donde se encierra el corazón, que se había ido estrechando poco a poco hasta convertirse en una estrecha cáscara fibrosa que no dejaba ni moverse a la máquina vivaracha encerrada dentro.

Aquel bonito caso ocupaba la cama número 13 y era un hombre taciturno, que no debía tener familia, porque nadie iba a visitarle.

La historia era vulgar, muy vulgar. Había sido mozo en un café de las afueras y sus ahorros se los prestó al amo del establecimiento. Cuando pensó en casarse pidió su dinero una vez, dos y muchas; pero el dueño, que era muy listo, en vez de pagarle, le despachó de su casa. El amenazó a su amo con hacer una barbaridad; el otro le dijo que era un *pagué* y un *pímo*, y el antiguo mozo machacó la cabeza de su principal con un bastón de hierro. Cuando fué a cumplir su condena al Abanico, unos cuantos meses le acometió, al verse encerrado entre las cuatro paredes de la celda, una melancolía aplastante y un gran deseo de volver a su hermosa tierra gallega y entre la morriña y el mal trato empezó a *tosir*, a *tosir*, como decía él, y cuando salió de la cárcel no tenía alma ni para moverse. Entonces empezó para él una vida que un declamador llamaría horrible. Hambriento, desfallecido, sin estar bastante malo para que le admitieran en los hospitales, repletos de carne podrida, sin encontrar un rincón en donde descansar, quizás renegó de la Providencia. Pero la Providencia no le olvidó y cuando ya se estaba muriendo le condujo a nuestra sala.

Era una historia triste la suya, lamentable; nos la contó a mi amigo y a mí una mañana alegre de invierno, mientras le recon-

clamos con el esteroscopio, entusiasmados con los ruidos de aquel pulmón que parecía una caja de música.

Debíamos de habernos conmovido al oír aquel hombre, ¿verdad? Pues nada; como si tal cosa. Y no es que fuéramos insensibles. Y la prueba es que a mi amigo, al recitar unas poesías de Hugo, le temblaba la voz y a mí me daban ganas de llorar. Es que el enfermo no sabía encontrar al referir sus desgracias el ademán justo, la inflexión de la voz propia del momento. Además, pensábamos en lo bonita que sería su autopsia.

Al cabo de algún tiempo, cuando se murió ese enfermo, ocupó su cama un chiquillo de la Inclusa, lo más miserable, lo más horrosamente miserable que pueda existir. Al verle se experimentaba cierta compasión; pero más repugnancia que compasión, hay que confesarlo.

Un día le compadecimos de veras: el día de Reyes. Estaba el niño en la cama jugando con unos cartones de caja de cerillas, mirándonos de vez en cuando con la mirada de viéjo de sus ojos hundidos y recelosos. El médico aquel día se sintió romántico; recordó que los niños de los ricos tienen en esa época juguetes, regalos, caricias maternales. ¡Ah! ¡ah! ¡Caricias maternales!... La frase estaba bien dicha; cada uno de los que estábamos allí aportó un sentimentalismo más y nos conmovimos. Con el corazón lleno de sentimientos piadosos y caritativos salimos del Hospital. Un pobre nos importunó en la calle con la cantinela de quetenía siete hijos y la mujer enferma. Era un tío con un aspecto de bruto y unas manchas rojas en la cara; le mandamos a paseo y no tuvimos inconveniente alguno en suponer que era un borracho.

—Con esa cara no se debe salir a pedir—dijo uno bromeando.

Y tenía razón; para pedir limosna, para excitar la compasión hay que preparar la cara y tomar una postura. He visto llorar a una madre revolcándose por el suelo, desmenada, furiosa, junto al cadáver de su hijo, que cayó de un andamio a la calle. En las personas que la contemplaban no se veía más que indiferencia mezclada con la irritación de gentes a quienes no les dan lo que se les ha prometido. Todos se hubieran deshecho en lágrimas en la representación de un melodrama.

—La forma es todo, como decía mi amigo; necesitamos para congobernarnos el dolor artístico, la lágrima transparente que corre por la tersa mejilla. Somos unos miserables.

madre. No tenía noticia alguna de él, cuando me escribió diciéndome que estaba enfermo con una ataxia locomotriz. Leí su carta y me pareció banal y sin interés, y no le contesté. Tras de unas semanas recibí su esquela de defunción. Somos unos miserables. Es verdad. Y después de todo, ¿qué importa?

Algún tiempo después yo fui a un partido de médico y mi amigo quedó en Dax con su

Pío BAROJA.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales Madrid, provincias y extranjero De Marruecos.

Ceuta, 1.º (10'20 noche).

En los centros oficiales se conocen ya algunos detalles de la agresión realizada por los moros de Buit contra algunas fuerzas pertenecientes al regimiento del Serrallo. Pertenecen a la brigada Arce y forman la cuarta compañía del tercer batallón al mando del comandante Martín Tirado. Se hallaban acampadas en la falda de Cudia Asersiga y para efectuar un reconocimiento salieron con dirección a la posición de Menosla.

En este punto la compañía se dividió, siguiendo una sección para Benimesala.

Al pasar otra sección compuesta por 31 hombres al mando del sargento Antonio González Ballesteros por las inmediaciones de un bosque enemigo, un crecido número de moros emboscados rompió el fuego contra nuestros soldados, entablándose vivo combate.

Al oír los disparos salieron fuerzas del campamento, que fueron también hostilizadas por el enemigo, que en número considerable se hallaba parapetado en distintos puntos estratégicos. Después de reñida lucha nuestros soldados rechazaron a los moros, que huyeron dejando bastantes bajas a la vista.

Al éxito de la operación contribuyó la artillería de la posición de Cudia Federico, que siguió disparando sobre los moros mientras huían.

Melilla, 1.º (11'57 noche).

El general Jordana y don Domingo Moltó han marchado a Yazamen a revistar las posiciones.

Marchó a la Península el general Burguete.

En Monte Arruit el zoco se ha viato concurrido.

Los indígenas quejarse de la sequía.

Huelgas.—Movimiento de barcos:

Valladolid, 1.º (11 noche).

Se han declarado en huelga los obreros tipógrafos.

Las imprentas están paralizadas, incluso la del colegio de huérfanos del arma de caballería.

Sólo funciona la imprenta del Hospicio, donde se edita el *Boletín Oficial*.

Los periódicos diarios siguen publicándose.

Castellón, 1.º (11'21 noche).

Se han declarado en huelga 5,000 mujeres que trabajaban en los almacenes donde se confeccionan las cajas para naranjas. Piden rebaja de hora y media en la jornada y aumento de 50 por 100 en el jornal las horas extraordinarias.

Cádiz, 1.º (11'27 noche).

Procedente de Alhucemas llegó el *Extremadura*.

Esta listo para marchar a Melilla el *Río de la Plata*.

Por tener que cargar dos cañones no ha salido hasta hoy de la Carraca el *Carlos V*.

El buque ha fondeado en la bahía y mañana zarpará para Veracruz.

Sevilla, 1.º (11'40 noche).

Se ha reunido el Consejo universitario con asistencia de los decanos. El rector dió cuenta del acuerdo de los escolares de no entrar en clase, decidiendo clausurar indefinidamente los Centros docentes.

Así se telegrafió al ministro de Instrucción pidiéndole instrucciones. Todos han quedado sorprendidos de la actitud de los escolares.

Maurismo.—Las huelgas del Ferrol.

Coruña, 1.º (11'42 noche).

En la junta general celebrada por el Círculo Conservador presentóse una proposición de adhesión a Maura, proclamándole único jefe.

Rechazóse la segunda parte, aprobándose sólo la adhesión a Maura.

Ferrol, 1 (11'45 noche).

Con asistencia de los delegados de la Coruña y Vigo celebróse un mitin de huelguistas del arsenal, acordando persistir en la huelga. Dióse cuenta a toda la costa del Cantábrico. Los huelguistas están dispuestos a boicotizar todas las mercancías destinadas a la Constructora Naval.

Varios buques se hallan detenidos por no poder descargar.

Ha marchado a Coruña una Comisión de vecinos a tratar de la huelga.

Una carta de Maura.

Bilbao, 2 (2'20).

El vicepresidente de la Juventud Maurista ha recibido la siguiente carta de Maura: «Muy señor mío y amigo: Leí con gratitud la carta en que tenía usted la bondad de enseñarme su simpatía y aplauso que merece mi conducta en los actuales momentos. Reciba por ello la expresión de mi agradecimiento si en el porvenir sale de su error y su egoísmo y ceguedad suicida, a quienes necesitarían estarse defendiendo lo tiempo ha, quizá cayérame alguna obligación que cumplir y haríalo sin vacilar; por ahora sólo incúmbeme mantener abstención que motivaron los sucesos de todos conocidos.

A. Maura»

Otro tiroteo.—Alcaldes.

Madrid, 2 (1'20 madrugada).

Ha sido facilitado el siguiente telegrama oficial en Gobernación:

«Tetuán.—Esta mañana al hacer una descubierta, fuerzas de Arapiles han sostenido vivo tiroteo contra un grupo de moros. Estos fueron rechazados, dispersándose el aproximarse otras fuerzas, llevándose sus bajas. Nosotros tuvimos un oficial muerto y cinco soldados heridos y un cabo y un soldado contusos, todos de Wad Ras.»

Han sido nombrados alcaldes: De Tarragona, don José Prat y Prat; de Falset, don Francisco Mavera Llorens; de Castellón, don Federico Bosch; de Tárrega, don Domingo Pinells Pallarés.

De Africa.

Tetuán, 2 (2'50).

Tripulando un bixano Farman el capitán Castro elevóse a las ocho de esta mañana, partiendo en dirección a Arcila.

Al hacerse por la mañana la descubierta por la loma Arapiles las fuerzas del regimiento de Alabas están destacadas en distintas posiciones. Los moros, apostados cerca de aquella loma, hicieron varias descargas contra la tropa, resultando un teniente herido y un soldado muerto y cuatro heridos. Los moros han reanudado las agresiones a las fuerzas que pertenecen a la tercera compañía y tercer batallón que están destacados en el fortín de aquella loma. Las tropas que guarnecen el fortín número 1 o a la orilla del río se han tiroteado con los moros montañeses, matándoles dos indígenas.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Las elecciones municipales.

Lisboa, 1.º (25'50).

Dicen de Gueral y Vilaseca, circunscripción de Braga, que los trabajos electorales han producido graves desórdenes.

15996

En Porto numerosos votantes han revoltado, habiendo sido preciso hacer varias tenciones y dar cargas.

A consecuencia del complot de Torrenovas el capitán Silveira Ramos, que fué arrestado, ha mandado los padrinos al teniente Amaral.

Ferrocarril subterráneo.

Buenos Aires, 2 (2'10).

Se ha inaugurado un ferrocarril metropolitano subterráneo. Ha sido un acontecimiento en la población.

ULTIMOS PARTES

La Gaceta.

Madrid, 2 (10 mañana).

La Gaceta publica:

Declarando no ha lugar a la adjudicación de la cátedra de Análisis Químico general vacante en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

Concediendo varias pensiones para la ampliación de estudios en el extranjero.

Concediendo exención del impuesto que grava los bienes de las personas jurídicas a varios Montepíos, entre ellos los siguientes: La Nueva Protectora, de Barcelona; San Antonio de Padua, establecido en el barrio de Hostafranch; Virgen de la Paz y Monte El Alivio Mutuo, también de Barcelona.

Los pacos y las tropas:

Tetuán, 2 (10 mañana).

Frente al fortín número 1 esperaban ayer varios pacos a que salieran nuestros soldados para hacer la descubierta.

Al advertir la presencia del enemigo la fuerza que guarnece aquella posición, colocada a orillas del río Martín, se prepararon a castigar a los moros, consiguiéndolo mediante nutrido fuego para que los moros se descubrieran, dando ocasión a que nuestros soldados disparasen con acierto, consiguiendo matar a dos moros, cuyos cadáveres se llevó el enemigo tras grandes esfuerzos, a causa del continuo fuego que nuestras fuerzas les hacían desde el fortín.

Por la mañana cruzó a considerable altura un biplano tripulado por el señor Castrodeu, creyendo que se dirigía a Arcila.

Escoltando un biplano.

Cádiz, 2 (10 mañana).

En radiograma del vapor *Canalejas* dice que salió ayer de Larache para Arcila escoltando un biplano tripulado por el general Fernández Silvestre y pilotado por el señor Espin, evolucionando sobre el mar y la costa admirablemente. El barco regresó a Larache, recogiendo al general Maestre, al coronel Cortés y al baja de Arcila.

El *Canalejas* llegará a Cádiz mañana.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanche, 3 bis, bajo.

OBRAS

El Rey de los carlistas y Revelaciones de Boet sobre

la guerra civil (2 tomos), por Luis Carreras. . . 1'50 ptas.

Gil Blas, con 20 láminas al acero. 2'50 »

Historia de los Estados Unidos, con láminas (2 tomos). 10'00 »

SE HALLAN EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.